



# Europa y la amenaza populista

Lic. Lucas Van Der Velde  
AI 007 / 2011  
EE UU - Europa  
15 de abril de 2011

Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos



ISSN 1853 – 1873  
info@geic.com.ar  
www.geic.com.ar  
Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos

## RESUMEN

*Desde principios de siglo XXI, es posible advertir un crecimiento en el número de líderes populistas que llegan al poder o cuya popularidad se encuentra en aumento. Este fenómeno se presenta incluso en los Estados más desarrollados, como Francia. Tan es así, que von Rompuy no duda en calificar al populismo como el mayor peligro para Europa, aunque sin dar un verdadero contenido a dicha amenaza. El presente ensayo pretende arrojar luz sobre el tema mediante un análisis de las características de los actuales populismos, las razones por las que se desarrollaron y los discursos de sus líderes. Además, se plantea estudiar por qué es percibido como una amenaza para Europa y cuál es la gravedad de ésta.*



# Europa y la amenaza populista

Lucas Van Der Velde<sup>1</sup>

## Introducción

El estudio del populismo presenta un problema recurrente, el cual consiste en considerarlo como un hecho excluyente de América Latina, irreplicable en otras latitudes. Las razones para esta confusión son evidentes. Pese al origen ruso-estadounidense del populismo, a mediados del siglo XIX, sus formas más acabadas han surgido en la región, con figuras del tamaño de Juan Domingo Perón, Gétulio Vargas, Lázaro Cárdenas, José María Velasco Ibarra entre los clásicos y Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales y Néstor Kirchner entre las expresiones más modernas.

Sin embargo, el populismo no es un fenómeno excluyente de América Latina, sino que puede florecer en varios lugares del mundo. En este caso, el estudio se enfoca en los populismos europeos, desarrollados entre fines del siglo pasado y el actual. A grandes rasgos, coexisten en Europa tres tipos de populismos: el nórdico, el centroeuropeo y el de la vieja guardia. Estos presentan tanto puntos en común como diferencias; sin embargo, el estudio se centrará en los primeros para descubrir un sentido a la frase de Herman von Rompuy, en la cual afirma que el populismo es el mayor peligro de Europa. Para ello, se analizarán primero las condiciones de emergencia de los populismos europeos, tratando de conocer las causas por las que se desarrolla. Luego, se estudiarán los discursos de los líderes populistas, con un énfasis en los puntos comunes a los diferentes países. Por último, se analizará hasta qué punto son los populismos una amenaza para Europa.

Cabe aclarar que este trabajo no buscará otorgar una nueva definición del populismo, sino únicamente arrojar luces sobre una manifestación concreta: los populismos en Europa. Los necesarios conceptos teóricos que guían la reflexión han sido extraídos del libro de Panniza, "Populisms and the mirror of democracy". En pocas palabras, se considerará al populismo como una práctica política que no puede asociarse a una ideología (no es de derecha, ni de izquierda) y que consiste en dividir discursivamente a la sociedad en dos campos opuestos e irreconciliables. Su origen está asociado a una crisis que pone en cuestión las formas políticas tradicionales.

---

<sup>1</sup> El autor es Licenciado en Relaciones Internacionales (UES21).

## Condiciones para los populismos

Entre las condiciones de emergencia del populismo, los autores destacan la necesidad de una crisis previa. En el presente caso, la debacle financiera experimentada en los países de la UE durante los dos últimos años parecen reforzar ésta hipótesis. Las consecuencias de la crisis son ampliamente visibles y publicitadas por los medios. En primer lugar, se produjo una contracción del PIB global de la UE para el año 2009 que rondó el 4%, con diferencias entre los Estados. Así en el caso francés, la caída fue de apenas un 2%, mientras que entre los casos más altos cabe incluir el alemán, el italiano y el inglés, todos con caídas cercanas al 4,5-5% del PIB. En el medio de esta contracción general de la economía europea, cabe destacar el caso positivo de Polonia, cuya economía creció durante el 2009, aunque a un ritmo menor que en el pasado.

Estas caídas del PIB tuvieron repercusiones en diferentes áreas, cuyos efectos se sintieron en diferentes maneras en los Estados de la UE, en gran medida debido a las respectivas situaciones nacionales al momento de la caída de Lehman Brothers. La crisis financiera internacional se acopló con diferentes crisis nacionales, agravando la situación en varios Estados. En los casos de España e Irlanda, la crisis internacional coincidió con la explosión de las burbujas inmobiliarias que se habían gestado en años anteriores. Grecia y Portugal, por su parte, enfrentaban serias restricciones al crédito provenientes de una política de endeudamiento y ocultamiento de datos (Grecia). Italia, también enfrentaba restricciones al crédito y problemas de deuda, pero en este caso se desprendían de préstamos tomados por particulares.

Una de las consecuencias más graves de la crisis financiera, y su traslado a la economía real, fue el aumento del desempleo que llegará al 10% promedio en la Unión Europea. Sin embargo, los impactos aquí también son diferenciados. Así los casos extremos son los de España e Irlanda, en los que el porcentaje de parados, en relación a la población económicamente activa, para fines de 2010 será cerca del triple que la de 2007. Otros estados que tendrán dificultades de cara al futuro son los países bálticos con porcentajes superiores al 15% de parados, seguidos por Francia, Bulgaria y Hungría. Ello genera una población de parados de mediano-largo plazo, con pocas posibilidades de ser incorporados al mercado laboral. Además, la crisis ha afectado las finanzas de los Estados europeos, por lo que han debido recortar las prestaciones sociales. En consecuencia, se produce la emergencia de grupos disconformes con el actual modelo económico-social.

Una segunda consecuencia, tal vez más grave, de la crisis es que ha minado la confianza de los Estados miembros en el euro y en Bruselas. Respecto al primero, la crisis ha sacado a la luz las diferencias de competitividad entre las economías de la UE y los efectos perniciosos que genera. Por otro lado, la falta de una acción decidida de la UE para enfrentar la crisis como bloque ha también fomentado el florecimiento de líderes euroescépticos.

Sin embargo, la crisis financiera no ha sido el único elemento catalizador del populismo en Europa y probablemente haya jugado un rol secundario. En efecto, es posible observar la presencia de líderes de estos rasgos con anterioridad a ésta. El caso más importante es el de Silvio Berlusconi en Italia, pero también el de Sarkozy en Francia. Otros como Wilders en Holanda supieron aprovechar la crisis para mejorar su posicionamiento dentro del sistema de partidos y aumentar su presencia en el Parlamento Holandés hasta convertirse en tercera fuerza detrás de los partidos tradicionales y en un aliado necesario para la formación del gobierno. Sin embargo, Wilders no hizo más que capitalizar la crisis económica. En este sentido, ocupó el nicho que había sido creado a comienzos de la década por el fallecido Pym Fortuyn, con quien comparte varios puntos de su ideario político. Por otro lado, vale mencionar que la crisis fue especialmente leve en Holanda, en términos de empleo la caída fue menor que en otros países. Lo que es más, el desempleo cayó entre 2005 (4,9%) y 2009 (3,9%)<sup>2</sup>. Sí se observa en el caso holandés un decrecimiento del PIB considerable.

Otros ejemplos de una utilización de la crisis han sido los casos de Hungría y los Estados Nórdicos en los cuales los líderes populistas han crecido en las urnas de manera significativa. En este sentido, la crisis ha actuado más como un elemento catalizador que generador. No ha sido la crisis per se la que generó los populismos, sino que únicamente ayudó en su consolidación y su crecimiento.

Por otro lado, las crisis de los sistemas políticos no necesariamente deben referirse a un momento puntual, a una ruptura abrupta, sino que podían ser el fruto de una maduración de largo aliento. Así, el ascenso de los políticos populistas no se explicaría solo por una circunstancia coyuntural, la caída de Lehmann Brothers y su impacto sobre la economía, sino que sería el resultado de tendencias profundas en la sociedad europea. El trabajo de Cas Mudde (2004) estudia la emergencia de los populismos considerando los factores de largo plazo. En el caso de los Estados de Europa del Este, la vuelta a la democracia y la entrada en el mundo globalizado no fueron la panacea

---

<sup>2</sup> Esto no es un indicador de la calidad del empleo ni de la remuneración los cuales pudieron haberse reducido con la crisis.

que la población esperaba. En el caso búlgaro, por ejemplo, la desigualdad, medida por el coeficiente Gini aumentó considerablemente de 0,25 en 2000 a 0.359 en 2008<sup>3</sup>. Un segundo ejemplo es el húngaro, en el cual el coeficiente experimentó una subida similar hasta 2006, cuando empezó un descenso. El problema reside entonces en la insatisfacción en relación a las expectativas que existían al comienzo del período.

En Polonia, los hermanos Kaczynski, miembros y fundadores del partido conservador Ley y Justicia (PiS), han logrado movilizar a los perdedores de la globalización y del abandono del modelo comunista. La composición de estos grupos es amplia, sin embargo, dentro de esta audiencia se destacan aquellos con un empleo precario, antiguos funcionarios estatales, los habitantes de poblaciones rurales, la gente con menor educación y también las personas mayores, con fuertes valores cristianos. En todos ellos la globalización ha tenido un impacto negativo, sea por el aumento de la competencia, las dificultades del Estado mínimo neoliberal para satisfacer demandas sociales, o por la intrusión de nuevos valores.

En su ensayo, Mouffe entrega una visión alternativa sobre las crisis de largo plazo, en este caso centradas sobre en el ámbito político. Según la autora, uno de los elementos claves para la aparición de gobiernos populistas es una crisis de representación, es decir la falta de representación de los sistemas políticos de las inquietudes de las personas. En particular, alude a la despolitización de la política. Se trata del triunfo de la razón en la política y a la ausencia de debates profundos, es la percepción de un enclaustramiento de la clase política y sobre todo de la falta de alternativas al establishment<sup>4</sup>. Ambos fenómenos habrían generado un espacio para la infiltración de nuevos actores, quienes expresan el descontento de la gente y marcan la entrada de outsiders en la política nacional y europea.

Mouffe utiliza como ejemplo el caso austríaco, donde el ascenso de Haider se realizó mediante una oposición a los políticos tradicionales que gobernaban el país desde que éste recuperó su soberanía. En este sentido, frente a las coaliciones de centro, que abarcaban la mayor parte del espectro político de Austria, el partido de Haider ha sabido recuperar el debate y encausar a los disconformes con el sistema actual dentro de sus propias filas. Es decir, el pacto entre los principales partidos austríacos transformó al FPÖ en la única oposición con lo cual ganó adeptos al tiempo

---

<sup>3</sup> Vale destacar que el gran salto en el crecimiento del Coeficiente esta marcado por una ruptura en la fórmula utilizada para el cálculo, por lo que es probable que se trate de desarrollos más lentos e iniciados con la caída del régimen soviético.

<sup>4</sup> A este elemento se le puede agregar el tradicional déficit democrático europeo, es decir la primacía de los burócratas europeos por sobre los gobiernos nacionales, agravado por la falta de confianza en las instituciones europeas por la crisis.

que la coalición gobernante los perdía. Por otro lado, los intentos por excluir al FPÖ del gobierno y reforzar la coalición no hicieron más que reforzar esta tendencia.

Algo similar ha ocurrido en los Estados de Europa del Este. Para ellos el acceso a la UE fue particularmente traumático. Comenzó con una mala transición democrática, negociada entre comunistas y liberales, sin una verdadera apertura a la renovación de elites ni participación del pueblo. Con la transición a la democracia, los liberales asumieron el poder político y los excomunistas asumieron el poder económico<sup>5</sup>. Acto seguido, comienza el tránsito para entrar en la UE, lo cual genera ganadores y perdedores, tanto dentro del pueblo como entre las elites. Sin embargo, en parte por ser la única opción para alejarse de Rusia e incorporarse a Occidente, las elites de los Estados del Este se alinean tras el objetivo de entrar en la UE. Asimismo, cabe recordar que la UE comienza en ésta época un proceso de profundización, siendo más intrusiva en las políticas de los Estados miembros en varios sectores.

Este consenso de las elites tuvo dos efectos negativos. Por un lado, se ha generado una percepción negativa de las elites gobernantes, consideradas un grupo cerrado, ajeno a los intereses del pueblo. Asimismo, se instaló la sensación de falta de recambio, puesto que independientemente de los resultados electorales, los gobernantes compartían la meta de incorporarse a la UE y de realizar los esfuerzos necesarios. El efecto fue la sensación de que las políticas estaban más influenciadas por las preocupaciones de Bruselas que por las necesidades de la gente (Krastev 2007:4). Por otro lado, dado que el consenso de las elites se fundaba en un acuerdo de mínimos (entrar a la UE), una vez que se alcanzó esta meta comenzaron las disputas entre las diferentes facciones.

Al igual que el FPÖ en Austria, el PiS polaco logró aprovechar la coyuntura de una política dominada por elites tradicionales para imponer sus demandas. Los hermanos Kaczynski denunciaron la forma en la que se realizó la transición democrática en Polonia, en particular debido a que la consideraban incompleta. Las elites comunistas, en conjunto con sus aliados (las nuevas elites) diseñaron el sistema democrático, el nuevo paisaje político, con el propósito de asegurar la permanencia de los privilegios. El poder no habría sido entregado al pueblo, sino que estaba enclaustrado en una oscura red de influencias conocida como *uklad* palabra polaca que significa tanto red como establishment (Wasilewski 2010:176). En este contexto, la misión del PiS era liberar a la política de la influencia de esta red y permitir una mayor participación ciudadana. Cabe mencionar que en este caso, la retórica inflamada contra el

---

<sup>5</sup> El caso más emblemático es el de Polonia, en el que la sede del Partido comunista es hoy la Bolsa.

establishment superó el ámbito discursivo y se promulgó la ley de "Lustración", que establecía que nadie que hubiera colaborado con la policía política comunista podía incorporarse al gobierno e iniciaba una campaña de purga de los poderes públicos. Esta ley fue recurrida con éxito ante el Tribunal Supremo de Justicia a los pocos meses de su promulgación y fue abiertamente rechazada por la UE.

### **Los discursos populistas europeos**

El segundo elemento clave en la trama populista es la presencia de un discurso capaz de agrupar a miembros de distintas clases sociales y con intereses diferentes bajo un mismo estandarte al tiempo que se construye un enemigo. Al respecto, cabe aclarar que los discursos no se articulan a nivel europeo, sino a nivel nacional, por lo que es posible encontrar tanto características comunes como propias a cada caso. Un ejemplo de las divergencias es la postura adoptada hacia los judíos, siendo un ejemplo extremo el de Haider, quien hacía gala de su herencia nazi, y el de Wilders quien considera que Israel es el tapón de occidente, que es un Estado heroico que recibe las balas dirigidas a Europa y Estados Unidos. Sin embargo, poseen numerosos elementos comunes como la crítica a la globalización, a la inmigración, a la clase política, a la UE y expresan un nacionalismo sin tapujos. En los discursos populistas de la derecha europea, se observa la predominancia de los factores socio-culturales (identidad nacional amenazada) por sobre los factores socioeconómicos. Asimismo, es posible distinguir una tríada de asuntos clave, seguridad-inmigración-corrupción, presente en la mayoría de los casos.

Esta primera aproximación nos permite apreciar quienes son los blancos preferidos por los líderes populistas en sus discursos. En primer lugar, el inmigrante, que es atacado desde varios puntos. En primer lugar, a nivel general, se lo critica por ser el portador de una cultura diferente a la europea y que es considerada como una amenaza para las tradiciones del pueblo. El ejemplo más claro es el holandés. En sus discursos públicos Geert Wilders condena abiertamente al Islam radical así como a aquellos que lo practican y cuya sola presencia pone límites a la tolerancia, un valor que el considera constituyente de la sociedad holandesa. O, en sus palabras: "*In once-tolerant Amsterdam gays are beaten up almost exclusively by Muslims.*"<sup>6</sup> "*Our many*

---

<sup>6</sup> Vale mencionar que la elección del colectivo gay como víctima de la violencia musulmana no es casual, sino que se inserta dentro de la línea inaugurada por Pym Fortuyn, un populista homosexual de derecha asesinado tras lograr acceder al poder. Es decir, es un signo de continuidad con un discurso nacional y en

*problems with Islam cannot be explained by poverty, repression or the European colonial past, as the Left claims. Nor does it have anything to do with Palestinians or American troops in Iraq. The problem is Islam itself."* (Wilders 2008)

La utilización del inmigrante musulmán como el enemigo, cuya solución reside en limitar la entrada de musulmanes en Europa, se encuentra asociada a preocupaciones cotidianas de los ciudadanos, incrementadas a partir de la crisis internacional. Al respecto, existen tres prejuicios instalados respecto a los migrantes que son "ladrones de trabajos", que "se aprovechan de los sistemas de seguridad social/pensiones" y que "son delincuentes". Dentro de este punto resulta conveniente destacar un hecho que al menos llama la atención: "La extrema derecha instrumentaliza los resentimientos contra los inmigrantes, pero el éxito de sus partidos se da en lugares donde hay poca inmigración. El racismo existe también sin inmigrantes".

Por otro lado, la segunda cita de Wilders permite resaltar un elemento más. El enemigo no es solamente externo, sino que tiene sus aliados al interior del país, infiltrando el aparato estatal. En este caso, se critica a la clase política de pregonar la tolerancia hacia otras culturas, o incluso de permitir la participación política de las minorías. En el discurso ya citado, Wilders afirmó como expresión de estos grupos políticos: "*We have cabinet members with passports from Morocco and Turkey.*". Pero el problema no radica únicamente en los políticos musulmanes, sino también en aquellos que consideran sus votos y hacen campañas para captarlos. "*the entire establishment has sided with our enemy. Leftists, liberals and Christian-Democrats are now all in bed with Islam.*"<sup>7</sup>

El caso holandés puede ser el más evidente, pero de ninguna manera es el único. Berlusconi afirmó que no le interesa una Italia multicultural, sino que los italianos deben estar orgullosos de sus tradiciones. Este discurso fue acompañado de duras políticas contra los migrantes ilegales, incluyendo la prohibición de inscribir a los hijos de inmigrantes en el registro civil o la prohibición de alquilar inmuebles a esta población<sup>8</sup>. En Francia el discurso xenófobo, iniciado por Jean-Marie Le Pen encuentra resonancias en expresiones (y acciones) del actual Presidente, un ejemplo es la

---

ese caso único. Los demás populistas europeos centran su discurso alrededor de los valores tradicionales, con una visión patológica de la homosexualidad.

<sup>7</sup> En este punto la manipulación populista y las simplificaciones son evidentes. Wilders teme por la instauración de la Shari'a en Holanda, tal como se desprende de sus discursos; sin embargo, como dice Kurzman "when Muslims are given the opportunity to vote freely for Islamic parties, they have tended not to do so. (2009:12)

<sup>8</sup> Para más información sobre las medidas italianas ver Martí, Sounari y Macedo (2009)

polémica desatada por la expulsión de los gitanos de Francia, acción enmarcada dentro de un plan para reducir la criminalidad.

Un segundo punto común de los discursos populistas europeos es su euroescepticismo. Desconfían de las instituciones europeas y promulgan soluciones nacionales. Existen varios casos que vale la pena mencionar. En primer lugar, Jörg Haider, el líder nacionalista austriaco. Sus enfrentamientos con la UE llegaron al punto de una suspensión de las relaciones de los Estados miembros con Austria como método de presión para evitar la formación de una coalición que incluyera a Haider. En un contexto en el cual la sensibilidad respecto a la injerencia de la UE en los asuntos internos era importante, esta política no fue la mejor opción y finalmente fue abandonada. Otro euroescéptico famoso, fue el presidente polaco Lech Kaczynski. Este enfrentó tanto con la UE como con Rusia, reviviendo el nacionalismo polaco y exigiendo reparaciones por los crímenes de la Segunda Guerra Mundial, reviviendo las tensiones con Alemania. Asimismo, impidió el acceso de Polonia al euro y se opuso al Tratado de Lisboa, cuya ratificación demoró pese a que ya había sido aprobado por el Congreso. En este caso, el rechazo a la UE se debió tanto a la cesión de soberanía durante los años previos a la adhesión, como a la sensación que ésta se había realizado en condiciones desfavorables a los intereses nacionales. Además, consideraba que la política exterior de la UE no tenía en cuenta la situación especial de Polonia y las dificultades de su relación con Rusia.

El caso de Wilders es ligeramente diferente, puesto que se reconoce a sí mismo como europeo, y sus discursos se dirigen a un público europeo, pero su apoyo a la UE es menor. Por un lado, esto se refleja en que para él las elites europeas comparten el mismo mal de relativismo cultural que las elites holandesas<sup>9</sup>, el problema no son las instituciones europeas, sino la ideología europea. Por otro lado, su programa incluye referencias a un regreso del control estatal en algunos puntos clave, como por ejemplo los impuestos aduaneros.

Otro caso interesante es el de Berlusconi en Italia. Aquí las relaciones con la UE son también tibias, sin embargo ello no puede atribuirse exclusivamente a la actuación del Primer Ministro. En uno de sus análisis, *The Economist* encuentra diferentes explicaciones para esta desidia italiana hacia la UE, entre ellos destaca la personalidad de Berlusconi, quien encuentra "aburridas" las batallas burocráticas de la Unión. Otros

<sup>9</sup> "Sarkozy, Merkel, Brown, Berlusconi; in private, they probably know how grave the situation is. But when the little red light goes on, they stare into the camera and tell us that Islam is a religion of peace [...] If there is hope in Europe, it comes from the people, not from the elites." Wilders Discuro en Nueva York (2008). Para notar las similitudes con la frase atribuida a Le Pen, quién según él decía "en voz alta lo que la gente pensaba en voz baja"

de los problemas se refieren a una visión de la UE poco favorable en la sociedad, en particular debido a la posibilidad de culparla por la adopción de medidas desfavorables (Charlomagne 2007).

Todos estos casos indican algunas de las causas para el rechazo a la UE y la búsqueda de alternativas viables. Haider y Wilders, sin atacar a la UE *per se*, como tampoco atacan la institucionalidad en sus Estados, sí encuentran en los políticos de la UE a sus blancos, puesto que representan una continuidad con las elites locales. En Polonia, el problema no nació de la continuidad política, sino de una auto-victimización, surgida de la sensación de que el país ingresó a la UE en condiciones desventajosas. Esta victimización se ve reforzada por otra estrategia populista: el traslado de la responsabilidad por las políticas impopulares a la UE. Por último, el caso de Berlusconi, nos demuestra un tercer factor participante: la voluntad de protagonismo del líder. Si una de las características del populismo es una tendencia a la magnificación de las capacidades del líder, al encontrar una estructura resistente a su voluntad es lógico que pretenda "esquivarla" o "menospreciarla".

Por último, en materia económica, los partidos populistas se encuentran divididos. Por un lado, en Europa Occidental se manifiestan a favor del liberalismo económico. Berlusconi, Le Pen, Haider y Wilders son todos exponentes claros de la derecha neoliberal. Por su parte, los políticos de Europa del Este expresan una mezcla más compleja, que combina elementos neoliberales con una cierta añoranza de los años comunistas, en los que el Estado era responsable de otorgar la mayor parte de las prestaciones sociales.

### **Los líderes populistas de La UE**

El tercer elemento que se había considerado necesario para el surgimiento de los populismos es la presencia de un líder. Tal vez sea el momento de repasar algunas de sus características:

a) es un outsider de la política. Los líderes populistas se presentan como diferentes de los políticos tradicionales, como alejados de la clase política, a la que atacan en sus discursos. Cabe mencionar que ello no implica que al momento de postularse o acceder a cargos sean por primera vez. Por el contrario, es posible que incluso hayan realizado una carrera desde la oposición, como Le Pen; ó en diferentes cargos políticos, como Haider o los

hermanos Kaczynski. Lo que caracteriza a los líderes populistas es que esta experiencia no los acerca a las elites tradicionales.

b) Son hombres. Se trata de un fenómeno general, común a América Latina y Europa. Como prueba de ello basta repasar la lista de nombres: Berlusconi, Bossi, Fini, Le Pen, Haider, los Kaczynski, Wilders, Fortuyn (si bien éste expresaba su homosexualidad abiertamente), Simeon II y Boyko Borissov en Bulgaria, entre otros.

c) Se han construido una imagen propia que les permite diferenciarse de los demás políticos. El caso de Berlusconi es sumamente ilustrativo al respecto. *Il Cavaliere*, pese a tener casi veinte años dentro de la vida política italiana, puede seguir presentándose como un hombre ajeno a la política, capaz de realizar actos que le son vetados al resto de los políticos (el caso de los escándalos recientes con las prostitutas es una prueba de ello). Por otro lado, al ejercer de una gran influencia sobre los medios es capaz de crear y renovar su imagen según le sea necesario. Otro ejemplo de construcción es el de los populistas holandeses aunque de una manera particular. A diferencia de Berlusconi, no se transmiten como excéntricos, sino como personas normales, víctimas de los males que denuncian. Fortuyn, en su condición de homosexual, criticaba la intolerancia del Islam; por su parte, Wilders no sólo atacó al Islam en su película "Fitna", sino que cuando esta fue censurada pudo utilizar este argumento para denunciar a los izquierdistas aliados con los musulmanes.

d) Buscan establecer una relación estrecha, de carácter emocional con sus seguidores. En Polonia, la reciente muerte del Presidente Lech Kaczynski fue motivo de duelo nacional y concentró a miles de seguidores en las calles de Varsovia.

### **¿Dónde reside la amenaza populista para la UE?**

Una vez analizados los populismos europeos, es el momento de retomar la pregunta inicial: ¿a qué se refería Rompuy cuándo hablaba de terminar con los populismos? Una primera lectura de su oración sirve de poco, puesto que Rompuy no ha partido de una definición clara del fenómeno. En efecto, si se analizan las declaraciones realizadas durante los días anteriores a esta frase se observa una cierta tendencia a confundir el populismo con la demagogia:

“el mayor peligro de Europa es el populismo reinante y la consecuente falta de compromiso europeo. El populismo dificulta la toma de las medidas necesarias para el futuro de Europa. Cuando veo la agenda económica, los déficits fiscales... Veo que estaremos obligados a tomar medidas impopulares durante los próximos años [...] No podremos dejar de tomar dichas medidas en los próximos años<sup>10</sup>”

Rompuy (2010) señala no sólo algunos de los rasgos del populismo, sino que se refiere a las dos amenazas principales de este movimiento en Europa. Por un lado, habla del florecimiento de un sentimiento antieuropeísta dentro de los discursos populistas. Este sentimiento se desprende, claro está, de la retórica nacionalista; sin embargo, para analizar sus verdaderos efectos conviene referirse a las actitudes de los ciudadanos hacia la UE. Al respecto, en la última edición del Eurobarómetro, se pregunta por la confianza en las instituciones europeas para la superación de la crisis. Si bien los datos son desfavorables para la UE, con un 45% de encuestados que consideran que no está capacitada para afrontar la crisis contra un 43% que piensan que sí lo está; las líneas de fractura parecen apoyarse más en factores socioeconómicos tales como el nivel de estudios del encuestado, la edad o la ocupación, y no tanto por la presencia de líderes populistas en el pasado reciente. De hecho, Bulgaria, Hungría y Polonia están entre los países con más confianza en la UE mientras que Alemania y el Reino Unido se encuentran en la esquina opuesta (Eurobarómetro 2011:40).

La segunda crítica que se vislumbra es que el populismo, entendido como demagogia, dificulta la adopción de medidas impopulares de parte de los gobiernos, medidas como la reducción del déficit público. En este caso, parece que el Presidente de la UE se refiere a un populismo asistencialista de corte latinoamericano, sin considerar que los populismos en Europa han tenido un carácter diferente en su manejo de la política económica.

El FPÖ (partido fundado por Haider), por ejemplo, en su programa político para las próximas elecciones hace un llamado abiertamente liberal, bajo el nombre de “fair market economy”. La idea es la promoción de un capitalismo controlado, en el cual las empresas sean socialmente responsables, por ejemplo mediante el pago de impuesto en relación a la contaminación que emiten o por el consumo de recursos no renovables; pero al mismo tiempo adhiere a los principios básicos del liberalismo: desregulación económica como un instrumento para mejorar la competitividad

---

<sup>10</sup> En francés en el original, traducción del autor.

austriaca y generar nuevos empleos; reducción de la participación pública en el sector productivo, ya sea como productor o como financista de actividades.

Un ejemplo menos claro es el del PVV de Holanda. Si bien en líneas generales comulga con la idea de la UE, al menos en lo referido a consolidación fiscal (reducción del déficit público) los medios por los que pretende alcanzar dichas metas son cuestionables. Las propuestas en este caso no incluyen las medidas impopulares (flexibilización laboral, aumento de la edad de retiro, disminución de las prestaciones sociales, eliminación de los planes de emergencia), sino que las reducciones presupuestarias se obtienen mediante la reducción del personal público, y mediante la discriminación de los inmigrantes (eliminación de todos los beneficios sociales hasta que no hayan realizado diez años de trabajo y aportes, deportación, control del envío de remesas al exterior, entre otras medidas). En pocas palabras, se trata de un caso ambiguo, porque la reducción del déficit público permitiría a Holanda cumplir con los requisitos de la UE, pero no aumentaría significativamente la competitividad en relación a otros Estados miembros (pese a que existen propuestas para disminuir los impuestos y facilitar la instalación de los negocios).

Por otro lado, allí donde la mezcla se inclina hacia una mayor participación estatal, principalmente en los antiguos satélites comunistas, todavía no se ha adoptado el euro, por lo que los criterios de Maastricht, al menos por el momento, no serían aplicables.

Los partidos populistas europeos no son en sí ni una amenaza a la institucionalidad de la UE, ni a sus planes de recuperación económica. Las consecuencias de su ascenso dentro de las políticas nacionales, y en algunos casos sólo a nivel local, deben analizarse dentro de estos límites. Para estudiar los efectos del populismo en la UE, tal vez resulte más útil analizar las propuestas de estos partidos dentro del Parlamento Europeo. Sin embargo, es preciso destacar que su peso es relativamente débil. Partidos extremistas como el PVV o el FPÖ, apenas si cuentan con representantes dentro del PE, menos de 4 cada uno. Además, se encuentran dentro del grupo de los "no-inscriptos", es decir aquellas agrupaciones políticas que participan a título individual dentro del PE, sin una verdadera representación europea. Vale recordar que el Parlamento Europeo cuenta con 736 eurodiputados por lo que el peso de los populistas es todavía mínimo.

Donde tal vez la amenaza sea mayor es en materia de valores y de pérdida de imagen de la UE. Ya no se presenta como un bloque sin fracturas, sino que el ascenso de estos grupos populistas pone en riesgo una visión de Europa como un espacio de tolerancia. Es decir, se trata de una crisis de valores; sin embargo, siempre puede

preguntarse si la crisis de valores se originó por la llegada de los partidos populistas, o si por el contrario, éstos son simplemente una expresión de aquella. En este caso, la crisis de valores tendría otros orígenes, como por ejemplo el surgimiento de grupos poblacionales que no han sido capaces de adaptarse al proceso de la globalización y que por tanto temen de sus alcances y desconfían de todo lo que no sea nacional. Por otro lado, esta evolución no debería ser sorprendente, el resurgimiento de las identidades locales frente al proceso globalizador es un fenómeno conocido en diferentes partes del mundo.

Otra de las dificultades es el desafío que el populismo supone para la democracia en la UE. Nuevamente, es necesario clarificar el asunto desde la teoría. Al respecto existen diferentes posturas, desde aquellos que afirman que el populismo es la expresión última de la democracia, en la medida que incorpora el poder político en todas las relaciones sociales y también facilita la participación de sectores marginales, hasta quienes enfatizan el carácter iliberal del populismo, la falta de respeto por las minorías y por la oposición en general. Una primera conclusión al respecto es que el populismo no es antidemocrático, a lo sumo antirrepublicano (en la medida que busca eliminar todos los contrapesos a la figura del líder) o iliberal, en la medida que no respeta las libertades fundamentales del hombre; sin embargo, puesto que en última instancia es el pueblo quien legitima la acción del líder, este depende directamente de la voluntad de aquel. Es por tanto necesario analizar cuál ha sido el efecto en la democracia antes de afirmar si el populismo la ha amenazado o no.

Empezando por los efectos negativos, a diferencia de lo que ocurre en América Latina, donde el populismo es sinónimo de acumulación de poder, en Europa existe una tendencia a una mayor moderación una vez que los líderes ocupan las altas esferas de la política. Sin entrar en un debate respecto a los beneficios de los sistemas parlamentarios *vis-à-vis* los presidencialistas, se puede afirmar que la necesidad de formar coaliciones para poder participar del poder público lleva a moderar el discurso de los líderes populistas una vez que se encuentran en el poder. La muestra más significativa al respecto es Polonia. Cuando los hermanos Kaczynski ocuparon los puestos de Presidente y Primer Ministro<sup>11</sup>, las políticas fueron más extremas, rompiendo con los moldes establecidos, por ejemplo con la "caza de bruzas" comunista ya mencionada. Luego, tras las elecciones de 2007 y el fracaso de Jaroslaw Kaczynski (Primer ministro) por plebiscitar su mandato, y el consiguiente ascenso de Korolowski a

---

<sup>11</sup> El sistema polaco incluye un Jefe del Ejecutivo electo por el pueblo, y un Jefe del Legislativo, electo por el Parlamento

ese puesto, los discursos y la línea empleada por Lech (hermano del anterior) fue moderada, aceptando entre otras cosas la ratificación del Tratado de Lisboa. Algo similar se puede afirmar para el caso de Berlusconi, quien llegó al poder mediante la alianza de su partido con la Lega Nord de Bossi y la Alianza Nacional de Fini. Mientras fue oposición, Berlusconi apeló al pueblo con discursos inflamatorios y expresando posturas extremas; sin embargo, luego de acceder al cargo, y pese a sus alianzas con la extrema derecha, *il Cavaliere* ha moderado el tono general de su discurso y sus apariciones públicas, llegando a criticar a sus compañeros, aunque sin llegar a expulsarlos (Albertazzi 2009:6-7). En otros casos, Haider en Austria y Pym Fortuyn en Holanda, el acceso al poder, si bien limitado puesto que se realizó a través de coaliciones, ha dado origen a numerosas disputas en el seno del partido populista, disputas que no pudieron resolverse y que terminaron con la ruptura de las alianzas<sup>12</sup>. Finalmente, en el caso de Wilders, la misma Reina de Holanda instigó a la coalición gobernante para que incluyera al PVV dentro de la coalición gobernante, reconociendo que es mejor incluir a estos partidos que marginarlos.

Entonces, es posible afirmar que pese a las intenciones extremas que animan a los partidos populistas en la oposición, una vez en el poder han debido asimilarse al sistema democrático establecido. Por otro lado, si se observa el lado positivo del ascenso de los líderes populistas, éste no reside en la incorporación de nuevos sectores en el sistema político, sino en la ampliación de la mesa de debates. Nuevamente el caso de Austria es ejemplificante. El FPÖ rompió con casi cincuenta años de predominio de dos partidos tradicionales: OVP y SPO. Luego el PiS y la Lista de Pym y el Partido para la Libertad de Wilders también fueron importantes para la incorporación de la oposición en los principales debates. Asimismo, la realización de debates más plurales, permitió a) superar el discurso anclado en lo políticamente correcto y acercar la política al ciudadano; b) generar válvulas de escape por las cuales ventilar los principales problemas de la sociedad europea actual en un contexto controlado. Es decir, permitió abordar nuevos temas en la agenda nacional.

---

<sup>12</sup> En Holanda, la Lista de Pym, nombre del partido de Fortuyn, se disgregó a los 100 días de conformado el gobierno, si bien es cierto que en parte ello se debió al asesinato del líder. En Austria, fue el mismo Haider quien decidió abandonar su partido tras constatar los escasos resultados electorales.

## Conclusiones

A lo largo de las páginas anteriores se indagó respecto a la emergencia del populismo en Europa. La primera dificultad, derivada del origen latinoamericano del término y a una aplicación excesivamente celosa en los sistemas políticos de aquella región, consistió en acertar con una definición mínima que cumpliera los requisitos de rigurosidad al tiempo que permitía la incorporación de nuevas realidades dentro de este esquema.

El populismo se definió en base a sus dos aspectos salientes, uno situado en su origen y que es una condición de posibilidad: una crisis de representación en el sistema político; y el surgimiento de un discurso político determinado en el cual es posible determinar los siguientes elementos: una polarización de la sociedad entre "nosotros", el pueblo colmado de virtudes, y "ellos", usurpadores del espacio político. Se trata de una oposición cerrada, en la que no existen grises ni posibilidades de mediación entre ambos grupos. Por otro lado, destaca dentro del discurso la aparición de la figura del líder, que no solamente es el encargado de articular el discurso sino que en su contacto con el pueblo se recrea a sí mismo. El líder establece, o por lo menos busca establecer, una relación personal y emotiva con sus seguidores, partiendo de una identificación con el pueblo, con cada uno de los ciudadanos.

Así, fue posible descubrir la existencia de numerosos líderes que en los últimos años utilizaron las estrategias populistas en Europa. Entre los casos que más aportaron para el estudio se encuentran el ascenso de Haider, en particular a comienzos de la década del 2000, los populistas holandeses (Fortuyn y Wilders), los hermanos Kaczynski, de Polonia y Berlusconi. Sin embargo, hay otros casos, especialmente en Europa del Este donde la transición democrática aún tiene problemas que resolver. En este breve estudio, se observó que los populistas europeos tienen tanto aspecto en común como puntos en los cuales se diferencian. El anti-europeísmo y la xenofobia se encuentran entre las primeras, mientras que la actitud hacia los judíos o una adhesión al liberalismo económico son ejemplo de las segundas.

Sin embargo, si el análisis se hubiera detenido allí no se habría respondido la pregunta inicial: ¿Qué quiso decir Rompuy al afirmar que "el populismo es el mayor peligro de Europa"? Para responder a este interrogante se procedió a analizar las relaciones entre las ideas de la UE y las esgrimidas por los líderes populistas. Si bien el antieuropeísmo de estos últimos es manifiesto, las posibilidades de que afecten seriamente el futuro de la UE, o que hagan retroceder sus competencias, son mínimas.

Sirva de ejemplo la representación que tienen en el Parlamento Europeo, en el cual los partidos populistas no sólo tienen pocos miembros, sino que son el grupo (No Inscritos) sin ninguna coordinación tienen entre sí.

Otra posibilidad es que el Populismo afectara la calidad democrática de la UE. Pero esto también ha sido cuestionado. A diferencia de América Latina, donde el populismo suele asociarse a un proyecto de autocracia, en Europa los líderes se han moderado al acceder al poder por varias razones. Entre ellas se encuentra la necesidad de armar coaliciones, o cuando acceden en solitario por la intención de capturar los votos del centro.

Por el contrario, la entrada de estos grupos populistas parece haber sido favorable a la democracia. Más allá del tono en el que se pronunciaron, los líderes populistas significaron un cambio en los sistemas de partido en los que se instalaron y en cierto sentido llevaron a una renovación. Por otro lado, a través de sus discursos "políticamente incorrectos" permitieron canalizar preocupaciones y abordar democráticamente temas que eran excluidos de las agendas como la migración en el caso holandés y los límites de la transición democrática en Polonia y otros Estados del Este europeo.

La amenaza por tanto parece provenir del significado de estos populismos en Europa y de su impacto en la imagen que la UE tiene de sí misma y que busca proyectar. Muestra los límites de la tolerancia europea y del respeto a los derechos humanos. Políticos como Haider, que no ocultan su pasado nazi, son un recordatorio de un pasado que la UE intenta olvidar, cuando no negar. Otros como Wilders son un signo de que incluso en un país abierto y respetuoso de los derechos humanos como Holanda pueden surgir odios raciales. Por último, los populismos del Este son una muestra de los límites de la UE y de su modelo de poder blando para resolver los conflictos sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertazzi, D. (2009), "Reconciling 'Voice' and 'Exit': Swiss and Italian Populists in Power", en *Politics*, Vol 29 (1). [en línea] disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9256.2008.01332.x/pdf>
- Charlemagne (2009) "Bored by Brussels" *The Economist*, 29 de Julio de 2007. [en línea] disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-9256.2008.01332.x/pdf>
- Eurbarómetro (2011) "Eurobarometre Standard 74: L'opinion Publique Dans L'union Europeenne. Automne 2010". [en línea] disponible en: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/eb/eb74/eb74\\_publ\\_fr.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb74/eb74_publ_fr.pdf)
- Krastev, Ivan (2007) "The strange death of the liberal consensus" *Journal of Democracy*, National Endowment for democracy and the Johns Hopkins University Press. Vol 18, Nº 4. [en línea] disponible en: [http://ec.europa.eu/public\\_opinion/archives/eb/eb74/eb74\\_publ\\_fr.pdf](http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb74/eb74_publ_fr.pdf)
- Kurzman, Charles y Naqvi, Ijlal (2010) "Do muslims vote Islamic?" *Journal of Democracy*, National Endowment for democracy and the Johns Hopkins University Press. Vol 21, Nº 2. [en línea] disponible en: <http://www.journalofdemocracy.org/articles/gratis/Kurzman-21-2.pdf>
- Sordé Martí, T., Gounari, P., y Macedo, D. (2009) "Avanza la crisis y el racismo: Respuestas desde abajo" en revista electrónica *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, Universidad de Salamanca, pp.198-217. [en línea] <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=201014898012>
- Mudde, Cass (2004) "Globalization: the multifaced enemy?" en *CERC Working Papers Series Nº3*, University of Melbourne, Australia.
- Mouffe, Chantal (2005) "The 'end of politics' and the challenge of right-wing populism", en Panizza, Francisco (2005) *Populism and the mirror of democracy*, Editorial Verso, Londres, pp. 50-71.
- Panizza, Francisco (2005) "Populism and the mirror of democracy", Editorial Verso, Londres.
- Rupnik, J. (2007), "From Democracy Fatigue to Populism Backlash" *Journal of Democracy*, National Endowment for democracy and the Johns Hopkins University Press. Vol 18, Nº 4. [en línea] disponible en: <http://www.journalofdemocracy.org/articles/gratis/Rupnik-18-4.pdf>
- Von Rompuy, Herman (2010) "Des mesures impopulaires doivent être prises" Entrevista del Presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, para el diario *Le Soir*, 09/04/2010. [en línea] disponible en: [http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_data/docs/pressdata/fr/ec/113676.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/fr/ec/113676.pdf)
- Wasilewski, Jazek (2010) "The assault on democratic elitism in Poland", in *Democratic elitism: new theoretical and comparative perspectives* Leiden Netherlands Best, H. and Higley, J. (Compiladores).
- Wilders, Geert (2008) "Speech on New York", 25 de Septiembre de 2008. [en línea] disponible en: <http://keepTonyBlairforpm.wordpress.com/2009/01/19/geert-wilders-speech-on-the-islamization-of-europe/>
- Wilders, Geert (2009) "Speech in Jerusalem". [en línea] disponible en: <http://www.oilforimmigration.org/facts/?p=536>